

Reacción día jueves Encuentro Sector Comunicación/ Córdoba 2017.

Para no competir con la consistencia de la reflexión literaria y la poesía de ayer, haré un anclaje más desde lo práctico de lo que hemos estado analizando estos días.

Voy a comenzar tomando una frase que contiene de forma maestra la esencia de lo que les quiero transmitir, esta frase surge en la convergencia de la alegría, la noche y la reflexión cantada de los que compartíamos ayer. Dice así: “todos para abajo, todos para arriba, bien agarraditos, manito con manito, buscando un golpecito”.

Esta frase, medio en broma medio en serio, refleja lo que estamos invitados- llamados si se prefiriera a realizar en este encuentro. Unirnos, colaborar, enredarnos y así generar ruido, dar a conocer lo que estamos haciendo. Ya sea que vamos para abajo o para arriba lo importante es hacerlo todos juntos, bien “agarraditos” y con la convicción de que queremos y debemos buscar ese “golpecito”. Un golpecito que primero haga eco en nosotros, en nuestras obras, pero que no se quede ahí: debe amplificarse y convertirse en un gran grito de esperanza.

Dicho eso quiero detenerme en dos conceptos que han estado muy presentes estos días: el primero es “estrategia” y el segundo “no existís”.

Estrategia es la ruta que nos vamos a trazar para transitar hacia nuestro objetivo. ¿Cuál es esta ruta? No lo sabemos o no está muy claro aún, pero quiero aportar un criterio. Al igual que muchas otras cosas la estrategia ha cambiado de paradigma y esto es muy bueno para nosotros porque nos quita el peso de cargar con algo más bien frívolo y calculador y nos ofrece la posibilidad de utilizar como herramienta esta nueva forma humanizadora de entender lo estratégico.

Antes la estrategia estaba acotada al mundo militar y era sumamente rígida, lo que se trazaba al inicio tenía que llevarse a cabo hasta el final. Sin importar si estuviera dando los resultados esperados. Hoy el asunto es distinto, la estrategia es un ejercicio de ida y vuelta, un constante recalcular y redirigir los esfuerzos; es una invitación a relacionarnos y a construir colaborativamente. La estrategia que tenemos en nuestras manos es sensible, está al servicio del mundo, se ancla en el contexto y está dispuesta a modificarse en cada aproximación con el otro.

Por esas cosas de la vida San Ignacio fue militar y conoció muy de cerca esta primera configuración de la estrategia, por tanto, es algo que siempre ha estado en nuestras raíces. El asunto es que hoy nos vemos desafiados a dialogar con este nuevo paradigma y eso implica una exigencia a mirar el contexto, abrirnos a la innovación, ser creativos y abiertos.

La estrategia de nuestra comunicación tiene que estar viva, tiene que abrazar la diferencia, sentir, tiene que dervar en una comunicación solidaria. Esta palabra no será para nosotros un simple concepto; sino que también se transformará en un verbo: seremos estrategas y nuestra misión será estrategar.

El segundo concepto “no existís”, será difícil de comprender para quienes no estuvieron en este encuentro, pero para los que si seguramente será inolvidable. Hay gente para la que existimos y hay

gente para la que AÚN no. La comunicación se mueve en un campo representacional, por lo tanto, subjetivo. Personalmente no creo que nuestra existencia esté amarrada o sometida a la presencia en medios de comunicación masivos, es una línea que hay que trabajar, por supuesto que sí, es fundamental para transmitir la buena noticia, pero está lejos de determinar nuestra existencia.

En tanto espacio representacional la validación se mueve y articula en torno a lo simbólico, de ahí que sea importante comprender desde que perspectiva se activa la existencia de un “algo”. Para explicar esto de mejor forma quiero compartir con ustedes este cuadro que hablará por si solo:



Según este modelo, cuando algo “parece” y “existe” es verdadero; pero si “existe” y “no parece” es un secreto, esto explica entonces que nuestro quehacer como obras de la Compañía de Jesús si existe, pero está aún en el paradigma del secreto, de lo que no es sabido por todos. Viene de esto entonces nuestra gran misión como comunicadores: dar la buena noticia, hacer que esta llegue a todos y que nadie quede fuera.

Debemos trabajar con este objetivo y en ese sentido se hace necesaria consolidar una relación más cercana con los medios de comunicación, para que sean aliados en esta misión que compartimos. Debemos tener precaución eso si en tener siempre presente la consideración de que son “medios” y que debemos entenderlos como eso. Tal como dice Principio y Fundamento “hemos de usarlos en cuanto nos ayuden a alcanzar nuestro fin” y que esto en ninguna medida nos condicione y quite libertad en el sentido más amplio de la palabra.

Cynthia Osorio Santibáñez

Responsable de Comunicaciones Red Ignaciana de Chile